

Artículo

La Planificación Prospectiva Estratégica implica un cambio de mente

Luis Ragno



Magister en Administración y Dirección de Empresas–MBA de la Universidad de Santiago de Chile - Usach. Profesor y Licenciado en Filosofía de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza-Argentina. Diplomado en Gestión de Negocios de la Universidad de Santiago de Chile y en Administración de RR.HH. de la Escuela Internacional de Negocios de América Latina. Fundador y Director del Centro de Estudios Prospectivos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo. Presidente de la Asociación Civil Centro de Estudios Prospectivos de Cuyo. Miembro de la World Futures Studies Federation y del Foro Argentino del Agua (Global Water Partnership Argentina). Preside el Nodo Mendoza del Millennium Project. Profesor de Posgrado en la Universidad Nacional de Cuyo. Asesor, consultor y facilitador de procesos en Gestión Estratégica del Capital Humano y Liderazgo TransformAccional, Prospectiva Estratégica y Estudios de Futuro, en instituciones públicas y privadas y en Áreas del Gobierno Nacional y Provincial.

Dirección electrónica: luis.ragno@gmail.com

Palabras clave: Planificación, Prospectiva, Modelos Mentales, Liderazgo, Auto-TransformAcción

Keywords: *Planning, Foresight, Mental Models, Leadership, AutoTransformAction*

Como citar este artículo: Ragno, L. (2022) La planificación prospectiva estratégica implica un cambio de mente. Revista En la mira. La educación superior en debate. 3 (5), pp4-5

En un mundo caracterizado por la incertidumbre, la volatilidad, la complejidad, la fragilidad, la ansiedad y la aceleración de los procesos en cantidad, calidad y magnitud, producto de la globalización, el cambio climático, la convergencia tecnológica (nano-bio-cogno-info) y la pandemia de COVID 19, advertimos la insuficiencia de nuestras actuales capacidades para hacer frente a tremendos desafíos, ya que quienes deben conducir y gestionar organizaciones en el siglo XXI, la inmensa mayoría han sido formados intelectualmente en el siglo XX pero con modelos mentales propios de los siglos XVII al XIX.

Edward Wilson, padre de la biodiversidad, expresa que trabajamos en estructuras medievales, con emociones cavernícolas, pero tenemos a disposición tecnologías «divinas».

Esto significa que en la actualidad conviven en el seno de las organizaciones personas en las que prevalece en su mayor medida el paradigma del «realismo ingenuo», basado principalmente en la lógica aristotélica, la geometría euclidiana y la física newtoniana. De ahí que nos preguntamos: ¿Cómo ampliar u optimizar la «mentalidad» para «agilizar» la toma de decisiones y manejar la incertidumbre? ¿Cómo «romper» con las estructuras mentales del pasado que impiden generar las visiones del futuro? ¿Cómo gestionar lo inesperado? ¿Cómo prepararse para lo imprevisto?

La actitud fragmentada, separatista, mecanicista que ha imperado en nuestras mentes y sociedades desde hace cientos de años nos ha conducido a vernos y comportarnos de manera individualista y egoísta, con los consabidos

resultados de deterioro físico, mental y espiritual creciente que hoy padecemos y su impacto negativo en el marco que rodea y conecta a las personas, organizaciones y sociedades.

Nuestros viejos paradigmas no deben impedir u obstaculizar el acceso a un universo pleno de potencialidades, que de no «descubrirlo» se impondrá caótica y aleatoriamente impactando negativamente sobre las personas y las organizaciones. El experto en administración Gary Hamel lo expresa al decir «Las empresas fallan al crear el futuro, pero no fallan al prevenirlos sino al imaginarlos». Y Arie de Geus, experto en estrategia corporativa y aprendizaje organizacional, agrega: «Planificar significa cambiar las mentes, no hacer planes».

Los modelos tradicionales de administración seguidos por las organizaciones, están presentando grandes deficiencias para adaptarse a entornos inciertos, turbulentos y cambiantes. Se necesita evolucionar hacia modelos más prospectivos, dinámicos y flexibles capaces de asimilar y superar los desafíos del mundo actual y hacer más competitivas, inclusivas, resilientes, exitosas y humanas a las organizaciones.

Hoy se hace necesario incorporar la dimensión de futuro, a través de la prospectiva, en toda planificación estratégica. La prospectiva es un proceso sistemático y participativo para recopilar conocimientos sobre el futuro y construir visiones a medio y largo plazo, con el objetivo de orientar las decisiones que han de tomarse en el presente y movilizar acciones conjuntas para construir el futuro deseado.

Pero antes de hablar y sobretodo de aplicar los conceptos y técnicas de la prospectiva es fundamental entender qué consideramos como futuro o futuros y, sobre todo, esforzarnos por conocer y comprender nuestra forma de pensar el mundo, ya que el nivel de profundidad, complejidad e incertidumbre que estemos en condiciones de percibir-presenciar-interpretar en nuestra realidad presente; condicionará, enmarcará, contextualizará el resultado que obtengamos en nuestros ejercicios prospectivos. Si se cambia o trasforma el modelo mental en acción, no sólo cambia el futuro prospectado sino que también cambia la interpretación del pasado y por lo tanto la percepción del presente, por lo tanto no sólo los futuros son múltiples sino también los distintos niveles de «mentes» que los piensan.

En este contexto el futuro se «des-cubre» en el presente en una acción transformadora del Sí Mismo Individual y colectivo, al ejercer una capacidad anticipatoria, al percibir y descubrir el futuro emergiendo y actuando en el presente.

Las organizaciones del futuro, que ya es hoy, requieren de líderes con actitud prospectiva, pensamiento anticipatorio y una acción proactiva, que planifiquen desde el futuro y no desde el presente, buscando trabajar con un sentido más de campos morfogénicos, campos de información que se vitalizan en redes inteligentes de conocimiento y trabajo colaborativo.

Construir modelos mentales compartidos facilita la creación de los escenarios, ambientes, entornos, etc. que deseamos, pero no es sólo construir escenarios y plasmarlos en narraciones externas, es desarrollar una actitud prospectiva permanente, es una forma de pensar y actuar. Recordemos las palabras de Maurice Blondel: «El futuro no se predice sino se construye».

En síntesis, sé prospectivo, cambia tu mente y cambiará la visión de tu futuro. Modifica el paradigma interpretativo de la realidad y cambiarán los futuros de ti mismo, de los grupos o instituciones en las que vives y trabajas y sobretodo estarás contribuyendo a construir el mejor mundo posible para las generaciones futuras.